



Lectura del Antiguo Testamento – Salmo 16:1-11
Lectura del Nuevo Testamento – Hechos 17:22-31

Vida cristiana victoriosa
: “Reclamando las promesas de Dios por la fe”
Josué 15:1-63

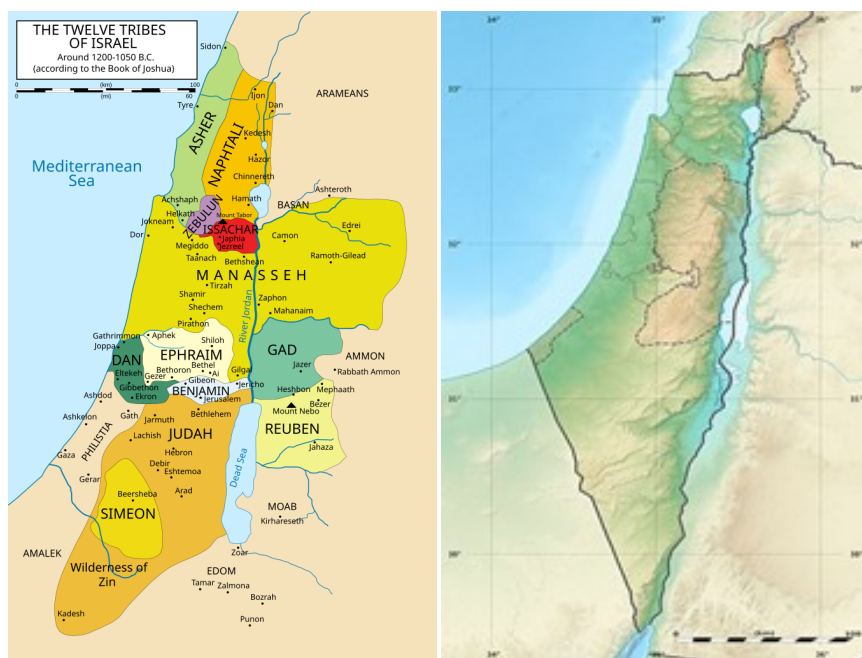
Wayne J. Edwards, Pastor

El propósito de este capítulo es mostrar la fidelidad de Dios al cumplir sus promesas a los israelitas, y el orden que Dios diseñó para la división de esa tierra entre el pueblo.

- Se estima que Dios hizo más de 3.000 promesas a toda la humanidad en la Biblia; algunos estiman que fueron más de 7.000.
- Sin embargo, según quienes realizan estos cálculos, más de mil de ellos están limitados a quienes reciben a Jesucristo como su Salvador y Señor, y por lo tanto, se obtienen por la fe.
- En Efesios 1:3, Pablo escribió: ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.***

Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y Señor, también recibimos innumerables bendiciones espirituales, incluyendo la pura justicia de Cristo, que resulta en nuestra justificación, adopción, aceptación, santificación, redención, perdón, esperanza, poder, paz, fortaleza, acceso a Dios, al Espíritu Santo y a los dones del Espíritu, toda la armadura de Dios y una herencia eterna en el cielo.

- Así como los israelitas tuvieron que tomar posesión física de la tierra, los creyentes están llamados a reclamar la herencia espiritual que se nos da en Cristo, la cual incluye nuestra victoria sobre el pecado, el egoísmo y Satanás.
- Así como la herencia de Judá no les fue dada al azar, sino que estuvo ligada a su obediencia y confianza en Dios, así sucede con las bendiciones de Dios: son iguales a nuestra obediencia y están alineadas con nuestra sumisión a su perfecta voluntad.



- El mapa de la izquierda muestra la Tierra Prometida que heredaron las doce tribus, la cual se extendía más allá del río Jordán e incluía lo que hoy es Líbano, Siria y Jordania. Algunos estiman que el antiguo Israel era una nación de 56 000 millas cuadradas.
- Sin embargo, el mapa de la derecha muestra el territorio de Israel en la actualidad, con el río Jordán como frontera. La superficie de Israel hoy es de aproximadamente 8500 millas cuadradas.
- El Israel moderno es un país estrecho y alargado, que mide aproximadamente 263 millas de norte a sur, y desde un

máximo de aproximadamente 71 millas en su punto más ancho hasta menos de 10 millas en el más estrecho.

1. Los cuatro límites – Josué 15:1-12 – Versículo 1 – “ *Así pues, esta fue la suerte de la tribu de los hijos de Judá, según sus familias.*”

- Si bien los nombres de esos lugares no significan mucho para nosotros, sin duda significaban mucho para la Tribu de Judá, pues estaban escuchando los nombres de los lugares donde estas familias podrían establecerse por primera vez en 40 años.
- Josué 15 nos remonta a Génesis 15:7, donde Dios le dijo a Abraham : ***“Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra para que la poseas”***.
- Durante 40 años, estas personas habían vivido con la esperanza de recibir la tierra que Dios le había prometido a Abraham, y ahora, por fin, estaban oyendo dónde les correspondía su parcela; dónde podrían establecerse en la tierra que fluía leche y miel.

2. La historia de Caleb – Josué 15:13-19 – Versículo 13 – “ *Ahora bien, a Caleb, hijo de Jefone, le dio una parte entre los hijos de Judá, conforme al mandato del Señor a Josué, a saber, Quiriat-arba, que es Hebrón. (Arba fue el padre de Anac).*”

- Anac era el jefe de los Anakim, personas que medían entre 2,7 y 4,1 metros de altura. Estos eran los gigantes que los espías vieron al entrar por primera vez en Canaán. Diez de los espías dijeron que los israelitas no podrían vencerlos; sin embargo, Josué y Caleb afirmaron que, con la ayuda del Señor, sí podrían. En el versículo 14, Josué dice: ***«Caleb expulsó a los tres hijos de Anac»***.
- La dedicación y la fe de Caleb le salvaron la vida, le permitieron obtener una herencia, vencer al enemigo y enriquecer a su propia familia durante los años venideros.
- Caleb ofreció a su hija, Acsa, al hombre que conquistaría la ciudad de Quiriah Sefer, también llamada Debir, conocida como la “ciudad de los libros” o la “ciudad del saber”.
- Pero esto era algo más que la simple conquista de otra ciudad.
- Esta era la manera en que Caleb buscaba un esposo adecuado para su hija, pues el hombre que lograra conquistar esa ciudad se daría cuenta de que no podía hacerlo solo y tendría que confiar en el Señor, tal como Caleb lo hizo en todo.
- Otoniel no solo demostró ser un esposo digno para Acsa, sino que su obra fue una ilustración de la obra de Cristo.
 - Así como Otoniel destruyó la ciudad del falso conocimiento, Jesucristo destruyó las mentiras del diablo con la verdad de su Palabra, y aniquiló a los principados y potestades de las tinieblas triunfando sobre ellos.
 - Así como Caleb entregó a su hija al que derrotó a Quiriah-séfer, Dios Padre entregó a la Iglesia para que fuera la Esposa de Cristo para su Hijo.
 - Así como Caleb le dio a Acsa una fuente superior y otra inferior como dote, en Juan 4:10-14, Jesús dijo que aquellos que creyeran en Él jamás tendrían sed, ***“sino que el agua que yo le daré se convertirá en una fuente de agua que brota para vida eterna”***.

3. Las ciudades de la herencia – Josué 15:20-62 – Versículo 20 – “ *Esta fue la herencia de la*”

tribu de los hijos de Judá, según sus familias.”

- Del versículo 10 al 62, se enumeran 29 ciudades en el distrito sur, 39 ciudades en la Sefelá, 38 ciudades en la región montañosa y 6 ciudades en el desierto, para un total de 112 ciudades.
- Al nombrar a cada uno de ellos, Dios ilustró su soberanía divina al dividir la tierra equitativamente entre las tribus, y que se preocupa por cada faceta de nuestras vidas.

4. Un final muy triste – Josué 15:63 – “ En cuanto a los jebuseos, habitantes de Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron expulsarlos; pero los jebuseos habitan con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy”.

- Judá conquistó más de 100 aldeas y ciudades, pero optaron por no someterse al poder de Dios para derrotar a los jebuseos, lo cual fue un acto de desobediencia muy costoso.
- Si hay tan solo un área de nuestra vida en la que no hemos permitido que el Espíritu Santo nos purifique de nuestros pecados, incluyendo ese pecado que tan fácilmente nos asedia, ese acto de incredulidad nos atormentará para siempre.
- Si bien puede que no nos prive de nuestra morada eterna en el cielo, sí tiene el poder de robarnos el gozo del Señor, y puesto que el gozo del Señor es nuestra fortaleza, no podemos disfrutar de la vida cristiana victoriosa que nuestro Señor desea que tengamos como testigos suyos.
- Caminar por fe significa tomar cada decisión de vida basándonos en las promesas de la Palabra de Dios, en lugar de confiar en nuestra propia comprensión de las circunstancias y los deseos humanos.